PALABRAS EN EL ACTO DE GRADO
6 y 7 de noviembre de 2009
Licenciados en Educación

- Saludo protocolar

Quinientos ochenta y un alumnos de la Universidad Católica del Táchira reciben sus títulos profesionales de Licenciado en Educación (295), Abogado (181) o Técnico Superior Universitario en Ciencias Penales y Criminalística (105) en los Actos de Grado que celebramos los días 6,7 y 13 de noviembre de 2009.

Jueves 6/11	4.00 pm	Abogados	117 117
	7.00 pm	Biol& Quim. Infor.& Matem.	88 6 94
Viernes 7/11	4.00 pm	Biol&Quim. Cs. Sociales Integral	35 42 47 124
	7.00 pm	Informática Integral Cs. Pen.& Cr	31 46 48 125
Viernes 13/11	4.00 pm	Abogados Cs. Pen&Cr	64 57 121
			581

Este es un buen motivo para celebrar y hacer fiesta con cada uno de ellos, tanto la comunidad Ucatense, como sus familiares y amigos. Durante el tiempo de su carrera universitaria hemos caminado juntos una importante fase de la vida de cada uno de los que reciben en esta fecha su merecido título universitario. Cada uno ha hecho su camino y sabe las curvas, subidas, bajadas, obstáculos y estímulos que encontró en él. Sabe las manos tendidas que encontró y las ayudas que no consiguió. Su gente cercana también lo sabe, así como sus profesores y el personal de la UCAT, que los acompañaron tan de cerca.

También es importante que Uds., nuevos profesionales ucatenses, sus familiares y amigos, tomen conciencia y recuerden con cariño el esfuerzo hecho por la Universidad Católica del Táchira, por cada uno de sus miembros, algunos de los cuales, quizás, ni siquiera llegaron a conocer o ni se dieron cuenta que estaban allí. Es importante que tomen conciencia y recuerden que abrir la Universidad cada día, cada semana, cada mes y cada año no es tan sencillo como parece. A la complejidad propia de la tarea universitaria se añaden, durante este tiempo, las condiciones sociales, económicas y políticas que, como todos sabemos, tampoco han sido fáciles. En estos años en los que Ustedes han vivido su primera etapa universitaria, en este contexto del país y de la región tachirense, la Universidad Católica del Táchira ha realizado importantes cambios en todos los ámbitos de su funcionamiento buscando mejorar tanto el servicio que se presta a los estudiantes como la calidad de la formación integral que constituye su

razón de ser. Los cambios producen ventajas al mismo tiempo que exigen ajustes y, sobretodo, necesitan un cambio de mentalidad que no se produce en todas las personas, niveles o departamentos al mismo tiempo o con la misma intensidad. La Universidad y Ustedes como parte sustantiva de ella ha sufrido y, al mismo tiempo, disfrutado de esos cambios. Ha sido un esfuerzo conjunto que vale la pena reconocer y recordar, agradeciendo sus bondades y disculpando sus inconvenientes, pero sobretodo fortaleciendo ese lazo indeleble con la identidad Ucatense que nos hará contar unos con otros también de aquí en adelante. La UCAT cuenta con Ustedes.

El tiempo que dura una carrera universitaria es lo suficientemente largo para experimentar muchas situaciones y estados de ánimo variados; momentos difíciles, angustias, tristezas se mezclan con la satisfacción de abrirse a un mundo nuevo, de crecer personal y profesionalmente y, hoy, con la alegría de compartir la meta alcanzada. Este tiempo pasado en la UCAT los liga a ella para toda la vida. Ustedes siguen formando parte de esta comunidad Ucatense que en las actuales circunstancias necesita de todos para consolidar el camino recorrido y abrirse al futuro con esperanza.

En este acto reciben sus títulos

- ➔ Viernes 6/11-7.00 pm: 88 Licenciados en Educación mención de Biología y Química y 6 mención Informática y Matemática.
- ➔ Sábado 7/11-4.00 pm: 35 Licenciados en Educación mención de Biología y Química; 42 mención Ciencias Sociales y 47 en Educación Integral
- ➔ Sábado 7/11-7.00 pm: 31 Licenciados en Educación mención Informática; 46, mención Educación Integral y 48 Técnico Superior Universitario en Ciencias Penales y Criminalística

Al menos de palabra, la educación es reconocida como una actividad prioritaria de cada familia, del conjunto de la sociedad y de las instituciones del Estado. Asociamos la educación a la posibilidad de un futuro mejor que el presente y que el pasado. La educación es un campo de creación de futuro. Los educadores son sus artistas que logran pergeñar relaciones con los educandos, sus familias y el entorno social en las que se crean las condiciones para hacer surgir lo mejor de cada ser humano y su capacidad de reconocer al otro para relacionarse con él solidaria y fraternalmente.

La Universidad Católica del Táchira ha demostrado su compromiso, más allá de las palabras, con la educación en la región andina. Su creación se debió precisamente a la ausencia de oportunidades de formación universitaria de los jóvenes tachirenses en su propia tierra. La Escuela de Educación forma parte de la razón de ser de la UCAT y de su compromiso con el futuro de esta región fronteriza. Educar y formar educadores al servicio del pueblo es una de las dimensiones más ricas de la misión evangelizadora de la Diócesis de San Cristóbal a través de la UCAT, el Instituto Universitario Santo Tomás de Aquino, que generosamente nos alberga de nuevo esta tarde, las Escuelas Parroquiales, la activa participación en la Asociación Venezolana de Educación Católica y la permanente presencia en toda la red escolar pública de la región.

La creación de futuro, para quienes la experiencia del Dios Amor es fuente de su vida, está íntimamente asociada a la esperanza. Experimentar a Dios, como nos lo enseñó Jesús de Nazaret, cuando gritó muy fuerte en la cruz, tomando palabras del Salmo 31, ¡*Padre, a tu manos encomiendo mis espíritu!* (Mt. 23,45), nos abre a la posibilidad de ir más allá de los límites actuales de la realidad en la que estamos sumergidos e imaginar un mundo más cercano a lo que aspiramos en lo profundo de nuestros corazones.

La esperanza no se queda en ir con la imaginación más allá de lo que hoy somos y tenemos sino que, como regalo del Espíritu de Jesús que es, nos da la energía y la posibilidad de contribuir a realizar, desde ya, ese mundo más justo, más seguro y más humano. La esperanza de los discípulos de Jesús -de nosotros los que nos llamamos cristianos- nos lleva a hacer lo que esperamos, nos anima a vivir trascendiendo los límites de las relaciones que hoy existen y comenzar a vivir como aspiramos que sea ese mundo recreado por su Espíritu Santo.

La esperanza es esa fuerza que nos permite vivir como hermanos y hermanas, ser solidarios en un mundo injusto, viviendo en medio de unas relaciones sociales en las que cuesta reconocer al otro, al diverso, y disponerse a dialogar con él para construir juntos una realidad en la que no sólo tengan todos un lugar sino en el que se reconozca la dignidad de cada uno, se valore la riqueza que representa la diversidad cultural y se recupere la armonía con la naturaleza.

En la Universidad Católica del Táchira vivimos esperanzados y queremos de todo corazón ser fuente de esperanza en esta región asediada por la inseguridad y el desespero. La seguridad, en su más amplio sentido, es la mayor preocupación de los venezolanos en la actualidad. Con sobrada razón, pues la seguridad constituye un elemento esencial de la vida humana. La seguridad está íntimamente relacionada con la vida, por tanto, con la afirmación y la defensa del Derecho a la Vida como el derecho humano fundamental. La búsqueda de seguridad es uno de los motivos fundamentales para hacernos ciudadanos. Los seres humanos buscamos seguridad en la vida en sociedad.

- ➔ Sábado 7/11-7.00 pm: Las competencias profesionales de los Técnicos Superiores Universitarios en Ciencias Penales y Criminalística los convierten en personas con herramientas específicas para una actuación eficaz que contribuya a mejorar la seguridad ciudadana a través de variados campos de acción y contribuir así a la construcción de una sociedad justa.

La sensación generalizada de inseguridad social, política, familiar y personal se convierte, a su vez, en caldo de cultivo para las posiciones fundamentalistas cuya contundencia y rigidez crean la falsa sensación de estar asentadas en piso firme en el que no se corren los riesgos del cambio. La polarización es hija directa de las actitudes fundamentalistas. Si bien ofrecen esa sensación de pisar terreno firme no son otra cosa que modos de dominación anclados en el pasado. La polarización es un modo de

frenar el cambio histórico. Por consiguiente, es una apuesta por el pasado imposible de sostener y la negación de la esperanza como aliento a la creación de futuro con los riesgos que comporta su realización.

Por eso, en este acto académico solemne de colación de grados voy a seguir repitiendo lo dicho en la Lección Inaugural del año académico 2009-2010, el pasado 3 de octubre en el Parque Universitario de la UCAT.

Como UCAT tenemos que evitar conscientemente deslizarnos por la pendiente de la polarización ideológica que puede terminar en una confrontación con grandes costos sociales. La polarización ideológica consiste en sustituir el razonamiento y el diálogo por el dogma inmutable que justifica el ejercicio del poder entendido como la imposición del más fuerte. En la actualidad la pendiente que lleva a la polarización es peligrosamente inclinada, además de bien lubricada.

El complejo proceso de cambio de época que vive la humanidad provoca una remoción y revisión de los puntos de apoyo en los que se sostenía la vida de la época que termina, mientras que los fundamentos de la nueva época están todavía en proceso de consolidación. Una situación así puede provocar una sensación de inseguridad en personas, sociedades e, incluso, culturas enteras.

La explosión de la crisis financiera en los Estados Unidos, devenida en una crisis financiera internacional, con repercusiones en todo el mundo, añade un importante ingrediente al impulso polarizante. La época histórica emergente se vislumbra como mundial o global pero multipolar, plural y orgullosa de la diversidad cultural. Las repercusiones de la crisis económica distorsiona la mirada sobre el proceso histórico hasta simplificarla ideológicamente, para presentarla sólo como una lucha contra el neoliberalismo imperialista.

Las posibilidades de contribuir a un mundo políticamente multipolar que logre descubrir modos de producción en equilibrio con el ambiente además de socialmente incluyentes, dependen, en gran parte, de evitar las visiones polarizadas que tienden a multiplicarse en América Latina, en contraste con el discurso de la integración de los pueblos y las naciones, sus planes de desarrollo en busca de la erradicación de la pobreza hacia la justicia social y unas relaciones internacionales entre pueblos realmente iguales.

Para nosotros los venezolanos la exigencia es aún mayor porque al esfuerzo de evitar la polarización se une la necesidad de tomar conciencia de las consecuencias de percibir e interpretar el proceso mundial, incluyendo la actual crisis económica, desde la cultura rentista que se ha formado y consolidado por más de un siglo. Un futuro mejor para Venezuela tiene como condición indispensable la sustitución de la cultura rentista por una cultura del trabajo creador y solidario, como base de la convivencia social y de un sistema político en el que tenga su puesto el pueblo organizado, el Estado y el gobierno.

La reciente aprobación de la Ley Orgánica de Educación se puede convertir también en otro modo de resbalar hacia la polarización en lugar de vivirla como una nueva oportunidad de poner sobre el tapete los graves problemas de la educación venezolana y el desafío que supone para la Universidad, la sociedad y el Estado dotar al país de un sistema educativo a la altura de los tiempos.

En un escenario de confrontación política la principal víctima será la educación misma, a saber, los jóvenes estudiantes, los docentes, las familias, las comunidades y el país que necesita ciudadanos adecuadamente preparados para construir el futuro mejor que todos soñamos. Desde las instituciones educativas con historial de compromiso social, empeñadas en mejorar la calidad de la educación venezolana, como es la UCAT, la estrategia en este momento debe orientarse de un modo propositivo a dotar al país de una legislación educativa que garantice el ejercicio de este derecho humano con visión de futuro.

Una de las consecuencias de la polarización es encoger la visión de la realidad de tal manera que no quepan en ella más que los comprometidos con alguno de los polos, marginando al resto de la sociedad aunque sea esta la mayoría. El avance de la polarización va dejando sin espacio las posiciones que no coinciden con las posiciones extremas haciendo invisibles la variedad de la realidad y sus matices. Parte de ese espacio con matices y rico en variedad es la Universidad.

Es por eso que la Universidad Católica del Táchira ha optado, como parte sustantiva de su misión, por encarnar y contribuir a fortalecer una **cultura de la paz**. Alcanzar una cultura de paz es un proceso sumamente complejo. El primer obstáculo a vencer es la impresión de que no es posible hacer realidad esa profunda aspiración que sentimos en nosotros. Se hace imposible si la complejidad del proceso y las dificultades cotidianas nos paralizan al punto de no iniciar ninguna acción. Se comienza a hacer posible cuando se toma la decisión de dar los primeros pasos hacia una estrategia en la que quepan muchas voluntades.

La cultura de la paz se alcanza cuando de desecha el uso de la violencia como modo de obtener los objetivos personales, grupales, sociales o políticos. Se trata de desechar todo tipo de violencia: física, sexual, psicológica, económica, política o social. Comienza, entonces, por el reconocimiento de los elementos de la cultura de la violencia que habita en cada uno de nosotros y en nuestras relaciones, incluso en el espacio universitario. Para ello debemos preguntarnos, con la mano en el corazón, en qué forma se nos cuela en nuestras relaciones, dentro y fuera de la universidad, distintos modos de apelar al uso de la fuerza para obtener beneficios propios subordinado los intereses institucionales, sin tener en cuenta los beneficios colectivos.

Rechazar toda forma de violencia es el paso inicial para abrirse al reconocimiento del otro, a la escucha de lo diverso; es el paso para liberar la generosidad que habita en nosotros. Poner la Vida como sentido, centro y corazón de las relaciones humanas es la posibilidad de pensar en la construcción de una cultura de paz. Estamos apuntando

a una verdadera conversión cultural, de modos de entender y poner en práctica nuestra vida en común, que abarca desde la relaciones intrafamiliares hasta el modo de insertarse en la nueva humanidad planetaria desde el amor como fuente de la Vida.

La Venezuela de hoy tiene necesidad de espacios de encuentro en los que la diversidad de pensamiento sea bienvenida, las diferencias culturales sean fuente de enriquecimiento tanto de las personas como de la sociedad y se aliente la participación en la creación de una humanidad con sentido planetario capaz de vivir en paz. La Universidad Católica, en sintonía con su identidad, está llamada a cumplir cada vez mejor ese papel.

Queridos profesionales de la Educación, ustedes están llamados a poner todo lo que son como personas y todas sus habilidades profesionales al esfuerzo compartido por toda la sociedad de crear un futuro a la altura de sus sueños. En ese camino vamos juntos y el Señor nos acompaña.

Muchas gracias,